

KAFKA

la palabra
y la acción
Para una dialéctica
de la liberación
JESÚS
MARTÍN-BARBERO



“Les confieso con toda sinceridad que fui el último de mi familia en llegar al computador, y llegué despacito hasta descubrir que en el computador... podía cortar y pegar sin papel ni pasta pegadora”

Jesús Martín Barbero.



INTERVENCIÓN DE JESÚS MARTÍN BARBERO. CONFERENCIA DE APERTURA

JESÚS MARTÍN BARBERO'S SPEECH. OPENING CONFERENCE

JESÚS MARTÍN BARBERO

Cátedra Jesús Martín Barbero
Primer Encuentro
Día 1: abril 8 de 2013
Universidad del Valle

Recibido: 22 de octubre de 2021
Aprobado: 11 de noviembre de 2021

ISSN en línea 2539-4355 / ISSN impreso 1900-9909

Este trabajo está bajo la licencia Creative Commons BY NC SA 4.0.

¿Cómo citar este artículo? / How to quote this article?

Martín Barbero, J. (2021). Intervención de Jesús Martín Barbero. Conferencia de Apertura. *Nexus*, (30), Artículo e20011833. <https://doi.org/10.25100/n.v0i30.11833>

Buenas tardes a todos y a todas. Mi función es hacer una pequeña introducción a este encuentro, que es el primero de una andadura que quiere ser larga, pero que cumple para mí con dos ingredientes estratégicos: uno es que se presente América latina, que se presente el pensamiento y la investigación de la Patria Grande, en serio. Y lo digo porque vengo peleando con Colombia desde hace muchos años (y muchos de los que están aquí lo saben), por la ausencia de pensamiento latinoamericano en las ciencias sociales de Colombia.

Yo me atreví, y es testigo William [Torres]¹, yo me atreví a gritar en el mes de noviembre más o menos, en el Congreso Nacional de Historiadores: “¿Quién de los que está aquí ha leído a Florestan Fernandes?” Nadie dijo, nadie levantó la mano. Esto es muy ofensivo. Que la gente siga leyendo autores gringos y franceses sobre la historia de la sociología, cuando Florestan Fernandes en Brasil hace montones de años leyó esa sociología para nosotros y desde aquí. Y se siguen leyendo a los franceses, como si ellos nos permitieran mejor estudiar, comprender nuestro mundo. Perdonen, pero fue así de bravo.

No es posible que sigamos al margen de la riqueza, de la innovación y de la memoria de los estudios de ciencias sociales de América latina. Seguimos siendo un país muy encerrado, y como país encerrado, muy fragmentado, además. Lo que se hace en Medellín no se lee en Bogotá, y no digamos lo que se hace en Barranquilla. Éste es un propósito clave de la Cátedra: poner juntos a pensar a los colombianos, en serio, desde montones de horizontes, no sólo las ciencias sociales. Hoy la biología nos está planteando problemas de fondo, como lo están planteando otras muchas ciencias. Salir no sólo de la cerrazón de las disciplinas, salir de la cerrazón de todas esas demarcaciones que nos dejan la buena conciencia de estar haciendo lo nuestro sin tener mínimamente en cuenta lo que están haciendo los demás.

Entonces esto me llena de una gran alegría, que tengamos dos latinoamericanos de punta, cada uno desde su mundo, Pablo Alabarces y Micael Herschmann. Y que están muy cercanos, no sólo en términos de que me hayan leído a mí, ni mucho menos, sino al revés; yo les he leído a ellos y he aprendido un montón de cosas de ellos. Entonces éste es el primer punto, ¿queremos estar en América latina?

¿Y saben por qué yo he hecho tanto hincapié? Porque como dije en la primera conferencia que hicimos cuando se hizo la creación de la Cátedra, con el señor Vicerrector presente, Cali fue en los años setenta, ochenta, una ciudad latinoamericana. Frente a un país que vivía completamente de espaldas a América Latina, Cali, su feria y su fiesta de arte, fue el espacio y el tiempo para traer una cantidad de artistas y de pensadores. De Monsiváis a Renato

Ortiz que nos vinieron a contar. Por primera vez supimos en Colombia que el Carnaval de Río no nació de las escuelas de samba, nació de la burguesía. Ella fue la primera, la que hizo el carnaval trayendo las máscaras de Venecia y después fue el pueblo el que se lo arrebató, se lo quitó y lo reinventó en términos de sectores populares. Pero ahí hubo una reapropiación.

Es muy importante conocer la historia de nuestras transformaciones, de nuestras culturas políticas. Y en ese sentido digo, creo que empezamos bien, porque empezamos con gente que tampoco viene de ninguna disciplina en particular, porque ya no estudian una disciplina como nos tocó a todos en ciertos tiempos. Están metidos investigando la vida cultural de Río a través de la música y de los jóvenes que han impedido que acaben con un barrio clave de Río, porque lograron llenarlo ellos de música, de fiesta y de industria.

Y lograron que nos aparecieran varios barrios claves de la memoria de Río. Ha sido la gente joven, han sido los músicos, han sido capaces de convertirla en una propuesta industrial. Porque repito, no se equivoquen, industria no es igual a capitalismo. Y si no, pregúntenle a Lenin cuando definía el comunismo. Que me perdone el señor Adorno, pero ellos se cargaron, los de la escuela de Frankfurt, se cargaron la noción de industria.

Y yo repito, Lenin mandó a cuatro miembros del comité central a Pittsburgh, eso me lo contó un historiador después en Pittsburgh, uno de los últimos comunistas. Me contó cuando Pittsburgh tenía el acero más barato del mundo; que tenían fábricas (oigan bien) de 5000 obreros cada turno, tres turnos. Una fábrica con 15.000 obreros diarios. Y Lenin mandó a cuatro miembros del Comité Central para ver cómo se podía organizar el mundo obrero. ¡Porque manejar tres turnos de 5000 obreros! Por favor, salgamos de la visión negativa, espiritualoide, que llevó a confundir industria con capitalismo. Han nacido juntos en buena parte, pero no son lo mismo. Y esa es la gran diferencia y ese es el hándicap de quienes creen que la revolución empezó en Francia y resulta que llevaba un siglo en Inglaterra, pero no se han enterado, no se han enterado. Que la Revolución Industrial fue antes, y que la Revolución Industrial fue la que gestó el primer feminismo en serio. Un feminismo social. Las mujeres luchando por un salario igual a los hombres cien años antes de que las francesitas escribieran cosas preciosas sobre el feminismo. ¡No, es que es terrible!

O sea, en América Latina seguimos creyendo que los ilustrados fueron los que crearon la transformación radical de la sociedad europea y resulta que Inglaterra fue un siglo antes, y por eso son tan distintos, que no han matado a

la reina. Y no necesitaron matarla para tener una democracia hoy políticamente cultural mucho más avanzada que la francesa, mucho más. Mi segundo idioma fue el francés, pero eso no me ha llenado completamente para entender qué ha pasado en la historia. Eso lo he aprendido leyendo latinoamericanos, señores. Esto que estoy contando ha sido leyendo brasileños, argentinos, uruguayos, mexicanos. Es que me he enterado de que realmente es hora de que les quitemos la Revolución Industrial, y no nos quedemos solo con las maravillas de un Voltaire, que era más traicionero que el carajo.

Segundo, el segundo propósito de la Cátedra empieza a germinar, porque empezamos a tener realmente proyectos de ciudad. Hasta que podamos llegar a tener proyectos de país, tenemos proyectos de ciudad. O sea, la Cátedra ya está trazando relaciones con Comfandi, que es la institución que acogió la propuesta del BID², y un apoyo para que la creatividad caleña se fuera convirtiendo en industria. Repito, en industria, así sientan culpa de pronunciar la palabra “industria”. O sea, se la tenemos que arrebatar a los de Frankfurt y a los capitalistas. La industria es la organización del trabajo para ser productivos; y por lo tanto para tener futuro.

En ese sentido digo, hay ya una serie de relaciones tanto con grupos sociales de Siloé, de Aguablanca, con otras instituciones. Esto para mí es el otro eje. Junto a Latinoamérica, la ciudad. Ciudad viva, culturas cotidianas de la gente. Porque hoy, sobre todo para la gente joven, es clarísimo que decir cultura cotidiana, es decir música, es decir danza, es decir pintar, es decir esculpir, o junto todo porque hoy día esas separaciones cada vez están más viejas.

Entonces esta es la apuesta de la Cátedra. Introducir a la Cátedra es introducir un nuevo modelo de relación de la investigación con lo que está pasando en la ciudad. En educación, en salud, en cultura, en renovación urbana, pero renovación urbana que cuente con la gente, no renovación urbana que la diseñen los diseñadores. No, que cuenten con la capacidad que la gente tiene de diseñar la ciudad. Y creo que ese es un problema que está teniendo la actual Alcaldía de Cali. Hay que contar con la gente, hay que hacerle diseños que pueden ser dolorosos. Pero lo que la gente no aguanta es que de una patada, le llegue otra. Que los sigan desconociendo, aunque tengan buenisimas intenciones. Mi abuela decía que el cielo está empedrado de montones de buenas intenciones, el cielo.

Tercero. Lo tercero que quiere la Cátedra es convencer a la universidad de que tiene que meter país en su agenda. Y arranco por la universidad porque ya me han empezado a llegar rumores de cómo se pervierte lo que uno intenta decir, posiblemente porque uno no es suficientemente claro; y por eso se pervierte lo que uno dice. Yo empecé esto, les cuento, estando autoexiliado en Guadalajara, México, tres años; y sentí que yo le debía mucho a este país, y

que quizá una manera de pagárselo era contarle todo lo que me gustaba y todo lo que me disgustaba a la vez. Y entonces empecé a pensar el año en que yo salí, en el 2000, qué país cabía en la universidad, qué país cabía en la televisión, qué país cabía en los proyectos de salud pública, qué país cabía.

Anoche viendo un noticiero de televisión vi a las dos muchedumbres que se pelean la presidencia de Venezuela el próximo domingo. Y honestamente, yo sentía evidentemente el hándicap que tiene el opositor a Maduro. Y es que eran muchos años de haber estado excluidas del desarrollo social de Venezuela las inmensas mayorías. O sea, uno se daba cuenta que por más que la cámara hurgara para buscar también pueblo... pero la clase social de un lado no era la misma clase social del otro. O sea, de alguna manera y con todas las críticas que le tengo al gobierno de Chávez, tengo que reconocer que posiblemente dos tercios de Venezuela por primera vez fueron llamados por su nombre, fueron convocados con su vocabulario. Se sintieron queridos por alguien, más allá de lo que les dejó. La gente tiene dignidad y sabe cuándo se le reconoce.

Yo sentía que, de todas maneras, ahí había dos públicos, ahí había dos Venezuelas, y que indudablemente falta mucho para que ese tercio pueda tener el bienestar del otro. Y repito que no es porque sea un santo de mi devoción el señor Chávez, creo que ha cometido muchos errores, sobre todo económicos, y deja al país con una hipoteca gigantesca que además se la van a cobrar, según han dicho ya, los chinos, que es con los que tiene una deuda gigantesca. Y se la van a cobrar, porque los chinos de hoy no le van a perdonar ni a Castro ni a Chávez lo que les deben.

Digo esto para plantear la necesidad de que de veras hay que hacer mucho país. Tenemos que abrir la universidad mediante otras formas, mediante otras fórmulas. Hoy día quedarnos en el tipo de currículo que hemos venido teniendo... Yo lo dije durante la conferencia con la que inauguramos la creación de la Cátedra, yo lo dije ya entonces, muy claro: no se ofendan y no se equivoquen; quienes están diseñando el mapa laboral del país son los empresarios, no son las universidades. Y este es el brinco que tienen que dar las universidades, que lo tienen que dar. No podemos seguir dependiendo únicamente del mapa del mercado laboral que nos hacen las empresas. El país es mucho más ancho. Vuelvo y digo, no me malentiendan, no podemos sacar gente de espaldas a las figuras del trabajador que hay, pero hay que luchar contra toda la exclusión que impone ese mercado laboral. Empezando por los comunicadores.

Hoy día lo que quieren los periódicos, la radio, y sobre todo la torpe, triste, estúpida televisión que tenemos es gente que no sepa pensar, es gente que no necesite pensar, sino hacer tecnicitas, tanto físicas como manuales. Técnicas, ¿pero capacidad de pensar el país, para meter el país? ¿Dónde está el país en la

televisión? Por Dios, ¿en las tramposas entrevistas que hace Yamid Amat a sus amigos y amigas? No nos engañemos, que el país va por otros lados, de toda esa mascarada, de toda esa escenografía teatral de nuestros noticieros.

Entonces, llámenme como quieran, pero a mí lo que me importa es que haya comunicadores que se la jueguen porque haya un poquito más de país en los medios, de país real, en términos sociales, en términos políticos, en términos culturales. Y con imaginación, con creatividad, con innovación. No estamos tratando de meter en los medios ladrillos académicos, no.

Debemos hacer una televisión en serio. Pero una televisión que no le haga gracia al país, como lo está haciendo *Los tres, Caínes*. Me refiero al pseudo debate que ha habido, porque nadie quiere agarrar el toro por los cuernos. Omar Rincón lo escribió: ¿qué memoria de país hay ahí? No es sólo que al final los héroes sean los paramilitares. El Congreso de este país se puso de pie para recibir a la inmensa mayoría de los grandes paramilitares, no me digan ahora que fue la televisión, yo no soy tan idiota. Fue el Congreso de este país el que los recibió en pie. Cuando fueron las víctimas no había ni el diez por ciento de senadores.

Entonces no me estoy engañando, estoy hablado de procesos reales. A mí no me extraña que RCN haga un canto a los paramilitares, disfrazado de lo que quieran. Porque hay mucha gente hoy, mucha de la gente fuerte del país en términos económicos que defienden que los militares son los que pusieron en dificultades a las FARC. Es decir, que si las FARC están sentadas en La Habana es porque los paramilitares los pusieron contra la pared. Y hay mucha gente justificando el paramilitarismo en el país, y si no, pregúntenle a la mitad de los congresistas.

Y cuarto, y con esto voy a terminar. Tenemos que empezar de veras a verle camino a aquella frase con la que yo terminé el día de la creación de la Cátedra. Esa frase que le dijo un anarquista andaluz a Antonio Machado, que escribe en prosa. Le dijo ese anarquista andaluz: “Todo lo que sabemos, lo sabemos entre todos”. Y yo me pregunté esa noche, para terminar, si esa no era la mejor definición de eso que hoy está tan de moda: la inteligencia colectiva. ¿Cuántos años se adelantaron los anarquistas andaluces a Internet y a la inteligencia colectiva a través de Internet? “Todo lo que sabemos, lo sabemos entre todos”.

Entonces este es mi cuarto punto clave, definidor. La Cátedra va a ser lo que debería ser, lo que necesita este país. Tenemos que empezar a trabajar con otras universidades. Los gringos nos han dado la lección, los primeros que saben realmente el potencial de Internet... Internet no es para individuos, Internet es colaborativa, está hecha para que la gente se junte. Pero no solo Facebook.

Todo Internet es un llamado a inventar juntos, a pintar juntos, a soñar juntos, a crear juntos, a hacer investigación de ciencias duras y de ciencias menos duras. Hay que trabajar con otras universidades en el país y con otras universidades de la otra punta del mundo.

Por favor, salgamos al fin de la provincia, rompamos la provincia. Nuestras investigaciones del doctorado en educación, bendita la hora en que empiezan realmente a juntarse con Guadalajara, con Córdoba en Argentina. Pero esto es. Si no, no estamos entendiendo lo que está pasando, lo más importante que está pasando es esto. Hoy, la investigación son equipos de gente de diferentes países, de diferentes universidades, de diferentes tipos de institutos. Todas estas fronteritas con las que seguimos viviendo nuestra universidad, decir “nuestra” hoy no es lo que significaba hace treinta años, “nuestra” es en la medida en que sea más de Cali, en que sepa servir más a la gente del Valle.

Es la Universidad del Valle, pero para servirle a la Universidad del Valle, tenemos que juntarnos con gente del mundo entero, o tenemos que mezclar la química y la física con la literatura, y con las artes, y con la filosofía, y con la antropología, para que lo que hagamos realmente tenga que ver con lo que la gente necesita y con lo que la gente quisiera hacer, no solo con lo que necesita para no morir de hambre. Sino con lo que necesita para *ser humano*. Y un ser humano necesita tanto el estómago como su capacidad de soñar.

Eso fue lo que me llevó a mí a la telenovela, y ustedes lo saben. Y termino con esto: yo llegué a la telenovela no por el camino del melodrama. Llegué a la telenovela porque el año en que se posesionó Barco, Virgilio Barco, su campaña había sido luchar contra la pobreza absoluta, no sé si recuerdan los mayores. Y al día siguiente de la toma de posesión de Virgilio Barco, “El Tiempo” publicó una página de un periodista de verdad (de los poquitos que hay). Un periodista de verdad publicó: “Esto es el país de la pobreza absoluta”. Y contaba la historia de unos ladrilleros del sur de Bogotá, que la única comida caliente al día era el viernes por la noche. Por lo demás comían lo que podían y bebían lo que podían. Pero el viernes por la noche hacían coincidir en una cantina en el sur de Bogotá, hacían coincidir su única comida caliente con la telenovela más horrenda que mandaron los mexicanos, *Los ricos también lloran*.

Cuando yo leí esto, amigos y amigas, sentí uno de mis más duros escalofríos epistemológicos. ¿Qué significa esto? Pues significa, me dije a mi mismo, nada más y nada menos, que lo que sienten los intelectuales y leídos con Proust y con Verlaine y con Balzac, lo siente la gente con una comidita caliente y *Los ricos también lloran*. Entonces ¿qué diablos hay en *Los ricos también lloran* que llenan de mínima ración poética semanal a los pobres más pobres de Bogotá? Y por eso yo me metí a estudiar la telenovela. ¿Qué hay ahí que tiene que ver con la capacidad poética de los que creeríamos sin capacidad poética?

Y mucho tiempo me tocó pelear con mucha izquierda en América Latina porque seguían creyendo que esto de que los pobres compraran televisión era un abuso absurdo del capitalismo, una explotación que hacía el capitalismo. “No tienen para comer y se compran una televisión”. Y yo recuerdo en Lima en un congreso muy grande, que me levanté y grité, “¿Y es que los pobres no tienen derecho a soñar, no tienen derecho a pensar que hay otras cosas y otro mundo y otra vida?” O sea, medimos a los pobres por el estómago. ¡Del estómago pa’ arriba no, no tienen corazón!

Y fue en Chile justamente donde, después, un grupo de gente muy valiosa dirigida por Valerio Fuenzalida, hizo una investigación y descubrió que las empleadas del servicio y las mujeres de los barrios populares, en los inicios de la dictadura de Pinochet, en plena época atroz, descubren que las mujeres ven la publicidad. Y Valerio y ellos se preguntaban, ¿pero por qué las mujeres pobres de las callampas, de La Cisterna y de todas las callampas de Santiago de Chile, por qué les gusta tanto la publicidad? Y se lo preguntaron, y las mujeres les dijeron: porque la publicidad para nosotras tiene dos momentos. En el primero nos niega, nunca habla de nosotros sino para cualquier pendejada ahí, que sale una empleada doméstica haciendo una tarea estúpida. No habla de nosotros. Pero en un segundo momento habla de lo que nosotros queríamos ser, nosotras también quisiéramos ser seductoras de nuestros maridos. Nosotras quisiéramos ser bellas, deseables. Y Valerio y familia se quedaron pálidos. Ellas también quieren ser deseadas. ¡Cómo les parece, las pobres también!

Y termino: eso le pasó a Foro por Colombia, cuando hubo el terremoto de Armenia y metieron a montones de pobres en carpas. Y no podían hacer el amor. Y me dice uno de los jefes de Foro por Colombia: “Pero es que nosotros no sabíamos que hasta los pobres tienen intimidad” ¡Joder! Pues ya era hora de enterarse, ¿sí? Que los pobres tienen intimidad, y tienen sentido del pudor, y no podían hacer el amor con un montón de niños alrededor, y de otras parejas.

Termino: la Cátedra la estamos haciendo real con este encuentro de estos dos días, con el apoyo de la Rectoría y la Vicerrectoría de la Universidad del Valle, y de la Vicerrectoría de Investigaciones, y de todos los que han hecho posible esto. Quiero que les quede muy claro que esta Cátedra no es para masturbarnos académicamente, es para ayudar a que este país pueda realizar sus sueños y pueda ser lo que realmente se merece, más allá de todas las putas guerras que le ha tocado vivir. Gracias.

Notas

¹ Profesor de la Universidad Surcolombiana de Neiva. Nota de la editora.

² Se refiere al proyecto de Industrias Culturales de Cali. Nota de la editora.

En París, en sus años de doctorado
entre 1969 y 1972.



Jesús y Elvira, de novios en el Neusa a comienzos de los 70.

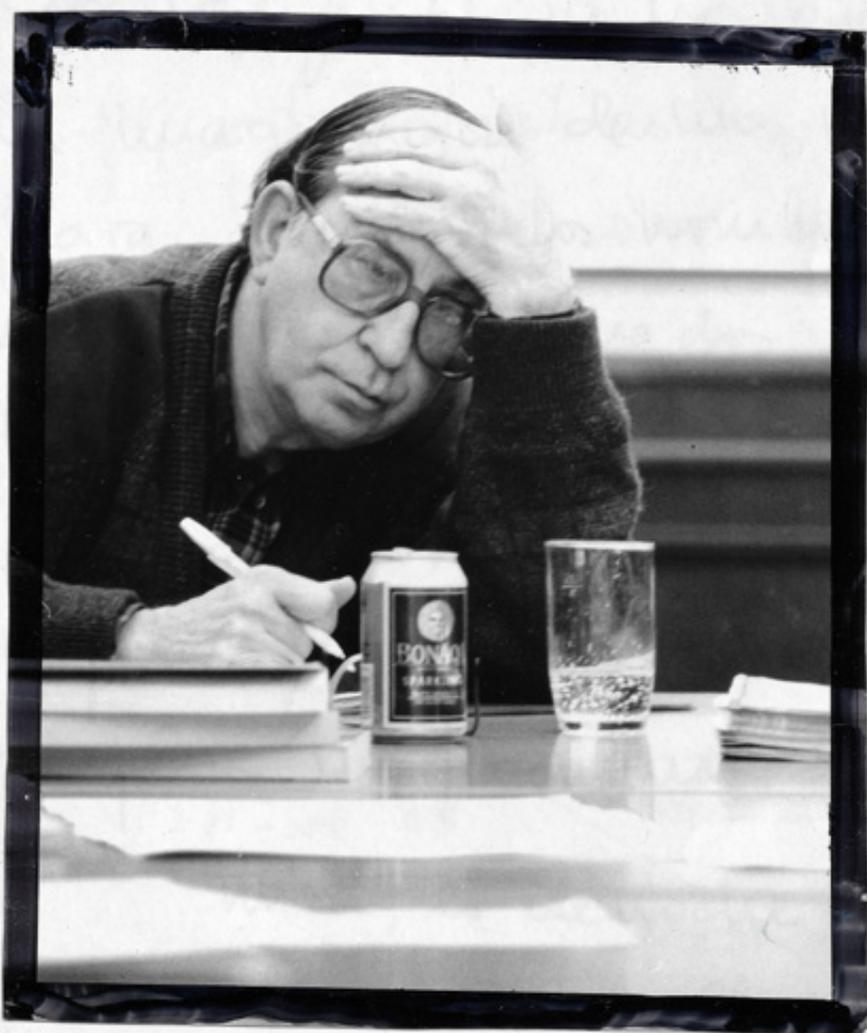


Junto al afiche del Greco que lo acompañó por
décadas, en el primer apartamento en que vivieron
Jesús y Elvira en Bogotá, recién casados en 1974.

En Bélgica, en sus años de estudios de doctorado.



En Berlín, otoño de 1996, en un seminario con Hermann Herlinghaus.



Archivo digitalizado: Olga Martín y Alejandro Martín